

La Voz de Guipúzcoa

Año V.

Diario Republicano.

Núm. 1.657

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIALES, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 36 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 80 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Miércoles 6 de Noviembre de 1889.

Redacción y Administración.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.

TELÉFONO N.º 24.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (BOLANOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REGLAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.
COMUNICADOS: á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea. Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, uno de nuestros corresponsales.

ATAVISMO PERNICIOSO.

Ni las intrincadas teorías de Comte, de Littré y del mismísimo Spencer son en punto á positivismo lo que ha de ser la política liberal en estas provincias, si la política ha de reportar algo útil á los intereses morales y materiales del país.

Cansados estamos de oír á los platónicos adversarios del carlismo que conviene dejar una preocupación baladí, de la que nos servimos de pretexto ó tal vez de careta para hacer una política puramente acomodaticia.

Así como si la influencia carlista al amparo de la influencia clerical fuese una de tantas creencias mantenidas por una agrupación más ó menos numerosa, pero siempre sumisa y predispuesta á la contienda sin rebasar los límites de la legalidad.

Los que tal dicen, por no decir los que tal creen, no niegan, empero, importancia al carlismo, aunque suponéndole en los actuales momentos adormecido, ó tal vez dolorido de su última y afrentosa derrota, no juzgan que existe peligro, al menos por ahora.

Es decir, que la fiera duerme y que mientras su sueño dura, en espectativa de si es sueño de la decrepitud debemos abandonarnos, contando como muerte segura lo que acaso sea reposo de la convalecencia.

Nosotros, algo más positivistas, observamos más y recelamos más aún.

No sentimos terror, pero sí temor, y no temor á la lucha, sino á sus inmediatas consecuencias, que sentiría en primer término el país.

Es cierto que además de vencedores con las armas lo hemos sido con los votos en una elección; cierto que esperamos serlo en otra elección próxima; si estas lides decidieran la inhabilitación del carlismo para todo género de luchas que pugnan con la legalidad, y conste que por lucha ilegal tenemos, no sólo el empleo de la fuerza, sino el de la coacción de la conciencia ejercida autoritariamente desde la iglesia—entonces el procedimiento de nuestra política sería más ó menos discutible; pero cuando se sabe que el carlismo vive hoy en un paréntesis que la necesidad les ha abierto en su política guerrera, la contemplación, la consideración es un atavismo pernicioso para todas las escuelas liberales, es el paso atrás que se da para que la fiera tome alientos y se ponga de su letargo.

No seremos nosotros los que nos dejemos engañar por el deseo; creemos abominable y altamente perjudicial la política carlista, pero no sólo vamos á combatirla como bandera, sino que estamos obligados á combatir los procedimientos por los cuales se la quiere hacer triunfar.

Cuando hablamos de exterminio del carlismo, no pensamos en el exterminio de los hombres, como piensa el carlismo cuando habla de los liberales; hablamos del exterminio de la idea, de la destrucción de la doctrina. Derecho que nadie puede disputar, ni aun nosotros se le disputaríamos á ellos, porque una escuela significa creencias y el que por ellas contienda es porque solo á ellas fia sus convicciones y su fé.

Combatimos, pues, al carlismo, como un mal en el orden moral, como un elemento disolvente y perturbador en el orden material.

Quizá y sin quizá no sea considerado como partido tan grande como todos los elementos liberales reunidos; pero la práctica nos ha enseñado que, desgraciadamente, es más fuerte que cada uno de los elementos liberales aislados.

No vale argüir que el carlismo siente las convulsiones de una profunda descomposición, porque frente á nosotros sus rivalidades se amortiguan y el ejemplo nos lo ha dado hace cuatro días Vergara, donde íntegros y leales, á pesar de sus odios mortales, han depuesto rencillas y diferencias para ser todos uno en la contienda electoral.

Pues eso mismo harán en otros puntos. Y nosotros no podemos abandonarnos á idealismos que resultan quijotismos en la desahrida prosa de la política.

Debemos ser positivistas. La consideración ó cuanto tienda á restar fuerzas del empuje liberal que la marcha de nuestra provincia requiere, es en esta filosofía práctico-política á que estamos sujetos todos los partidos, el atavismo pernicioso que nos hace retroceder.

LO QUE NO PROCEDE

Lo que no procede en ocasión alguna es desfigurar la verdad.

Nuestro querido y distinguido amigo don Marcelo Garat, republicano probo, persona seria y poco dada á sancionar travesuras infantiles de hombres indoctos, fué anteayer á buscar al presidente del Comité republicano de esta ciudad, y no encontrándole manifestó á un dependiente suyo que deseaba ser baja en la lista de suscripción mensual para sufragar los gastos que ocasionen los trabajos del partido republicano.

Manifestó, además, nuestro amigo que ha sido, es y morirá republicano, pero que no quiere contribuir á fomentar la política de antojo de unos cuantos hombres que erigen el despotismo en sistema democrático.

Esta es la verdad de los hechos. Claro es que á ella no pueden atemperarse los que tan elocuentemente vienen demostrando que la hacen guerra á muerte en todos los asuntos que tratan.

La Libertad en un artículo que publica ayer bajo el epígrafe de *Lo que procede* dice que el Sr. Garat ha pretendido darse de baja en el partido republicano.

Entre esta versión y la nuestra hay la enorme diferencia de una inexactitud.

De nuestra parte está el testimonio del señor Garat y el juicio de cuantos conocen la historia, la rectitud y la honradez de nuestro amigo y correligionario.

El Sr. Garat es incapaz de decir á nadie que quiere separarse de un partido al que consagra su fé y los dictados de su conciencia; y es incapaz de tamaña anomalía porque le sobra de buen juicio lo que les falta á los que hablan de expulsiones del seno del partido republicano, cometiendo una falta cien veces más grave que la que constituyera el acto de separarse de un partido.

Por lo mismo que el Sr. Garat ha sido, es y morirá republicano, rechaza dignamente los arbitrios pontificales de quienes quieren regular la voluntad de los demás por la suya propia, á trueque de hacer escarnio de la democracia y de los más puros principios liberales.

La resolución del Sr. Garat la acogemos como un acto digno y respetable por todos conceptos, porque nadie está obligado á sostener lo que se repele con sus convicciones.

Pero no se trata de esto principalmente. Puede la Libertad disertar sobre lo que son los hombres con relación á sus partidos y á las ideas. No dirá más que hemos dicho nosotros cuando alguien, cerrándonos el paso en el campo republicano ha querido expulsarnos negándonos nuestro republicanismo y poco menos que ejerciendo de franciscano de Belgrado ó invocando contra nosotros el exorcismo de Calixto.

Se trata de rectificar una relación, en virtud de la cual queda atropellada la verdad de un hecho y en categoría de *indiscernido* el republicanismo de un republicano probo.

Nadie ha pretendido borrarse de las filas republicanas.

Una suscripción no es el censo del partido. *Procede* hacer lo que el Sr. Garat ha hecho. *Lo que no procede* es hacer lo que ha hecho La Libertad.

Es tan efímero el triunfo de una inexactitud!

Véase si nó, en el presente caso. Nació ayer en las columnas de *La Libertad* para quedar destruido hoy en las columnas de *La Voz*.

LA CUESTION RELIGIOSA y las refutaciones de X.

En la tercera carta de X á *El Vasco* anuncia que va á contravenir las ideas que el Sr. Jamar expuso en su artículo *Las doctrinas de los íntegros*; pero, nada, la refutación tampoco parece y me encuentro en cambio, con una columna poco más, de explicaciones y aditamentos de las teorías de Sardá, que, eso sí, por lo menos tienen el don de la impertinencia.

Al cabo de cien vueltas viene á decirnos X, que todo pecado, como todo delito, tiene sus grados y que es pecado máximo el que ataca el fundamento de la fé.

Perfectamente; esto lo sabíamos sin que ni siquiera nos lo dijera Sardá. Lo principal aquí era ver por qué las escuelas liberales, por qué los partidos liberales seantan contra la fé.

Pero X después de escaudriñar todos los rincones de su caletro, se arranca con este argumento que da no poco que reír:

«Y como el liberalismo es la reunión de todos los errores contra la fé, la negación de todos los dogmas, es un pecado mortal, pecado máximo de heregía, y por consiguiente mayor pecado, que los cometidos contra el hombre como el robo, el adulterio, el homicidio, etc.»

Solo falta como prueba de convicción la demostración de que, en efecto, el liberalismo es la reunión de todos los errores contra la fé y la negación de todos los dogmas.

Un pinito más, una prueba, y estamos vencidos y humillados. Porque es lo cierto que á nadie se le ha ocurrido decir: *solo liberal* porque niego cualquier dogma de la iglesia. Por el contrario, son muchos, muchísimos los liberales que no dejan de creer en los dogmas de la religión, incluso la infalibilidad pontificia.

Pero vamos á cuenta, ya que incidentalmente he hablado de la infalibilidad papal y obligado por la polémica acabo de tratar de la fé y de atentados contra la fé.

Atentar contra la fé, según X y según Sardá es un pecado gravísimo; pecado que muy piadosamente no le culpegan á nosotros liberales.

En tan apurado trance acudo, buscando auxilio, á Roque Barcia, autor excoerado á buen seguro, por X, pero que cuando copia textos sagrados, realmente debe quedar exento de culpabilidad.

Y leyendo á Roque Barcia se me ocurre pensar si no será un pecado grave, mortal, mortísimo, porque hierde de muerte á la fé, la escorieta de palabras como las que siguen:

«El papa ha convertido los diez mandamientos en un mero tratado de comercio. Roma es un barullo del infierno, etc., por lo tanto llegó á ser refrán:

La curia romana No quiere oír sin lana. Para quien dá siempre está abierta, Al que no dá, cierra la puerta.» (1)

Podría copiar palabras mucho más graves que las que dejo copiadas; palabras que X no tendrá reparo en calificar de pecado mortal, pero que existe el reparo para mí, porque semejantes acusaciones no las escribió un liberal.

No. Las escribió una mujer, allá en 1373. Una mujer llamada Brígida á quien más tarde canonizó Bonifacio IX y á quien desde entonces se la reverencia en el altar.

Átrévase X—yo no me atrevo—á acusar á Santa Brígida como reo de pecado de liberalismo, puesto que sus palabras (repto que hay otras suyas mucho más sangrientas contra los pontifices) son atentatorias para la fé.

Yo estoy seguro de que X se desentenderá de todos estos recuerdos, que los pasará por alto, como pasa los más sólidos y contundentes argumentos de mi buen amigo Sr. Jamar, para venir á deducir en conclusiones que solo atenta contra la fé el que es liberal y que los atentados horrosos de los que más parecen estar dentro de esa fé, no merecen ni sentirse ni tomarse á cuenta.

Así, pues, ni las palabras de una santa, ni las de autoridades religiosas que en artículos anteriores he citado, ni qué más la excomunión lanzada por el papa Adriano IV contra Roma, son datos que puedan apreciarse en abono ó en desdoro de la fé.

El Sr. Jamar escribía en su citado artículo, muy notable, á mi juicio:

«Dobres legisladores de Cádiz, que, invocando á Dios escribisteis al frente de vuestra Constitución el sagrado principio de la unidad católica; ¿quién os había de decir que, andando el tiempo, otros defensores de la Religión os habían de llamar herejes, peores que adúlteros y homicidas? Vosotros no sabiais al escribir vuestra Constitución, que todas esas distinciones de más ó menos libertad, y más ó menos reformas, son... cuestión de escala alcohólica, de aguardiente de más ó menos grados.»

Pero estas atinadísimas palabras scan de quicio á X y con bafa arrogancia que pisotea á la historia y abofeta á sus antecedentes carlistas, escribe:

«Qué importa que los legisladores de Cádiz consignaran en el Código del año 12 el principio de la unidad católica, si abrieron las puertas de nuestra España á los errores y libertades de la vecina República contra cuyos enciclopedistas luchó el pueblo del 2 de Mayo?

El deber de todo español era estar en su puesto, y mientras toda la península se levantaba en un solo grito contra el invasor, unos cuantos traidores á la patria, unos cuantos desertores militares, en lugar de ir á donde se les tenía designado como Riego, perdiéndose la conquista de Méjico...»

Si no existiese la historia, si las tradiciones no se conservasen á través de los tiempos, si todos fuésemos unos X, confieso ingenuamente que yo sería el primero en sucumbir ante la lógica de cargos tan tremendos.

Pero yo he leído también y he estudiado las epopeyas de nuestra desgraciada patria. Yo sé que cuando se perdió la batalla de Medellín, y Reding fué derrotado y muerto en Cataluña, y destruidos nuestros ejércitos en Ocaña y Ucles, y Gerona y Zaragoza sucumbían al horrible sitio de los franceses, Fernando VII al conocer los triunfos de las huestes napoleónicas, felicitaba desde Valencey al emperador, en su nombre, en el de su tío Antonio y en el de su hermano CARLOS (Carlos, fíjese bien X), por las victorias con que la Providencia coronaba su augusta frente y solicitaba para su hermano Carlos el mando de una división de sus ejércitos (2).

(1) El proverbio latino dice: «Curia romana non petit ovem sine lana. Danes exaudit non danites esta ciuitate.»

(2) Pérez Estrada.—Representación en defensa de las Cortes.

Ya vé X cómo «mientras toda la península se levantaba en un solo grito contra el invasor, unos cuantos traidores...» felicitaban y ayudaban al ejército francés contra nuestro héroe pueblo.

«Desertor Riego...!» La pérdida de Méjico! ¡Ah! se conoce que X está en historia á la altura que está en teología. Se conoce que ignora que los Estados americanos ardián ya en horrible conflagración cuando el insigne Riego se levantó en Cabezas de San Juan el 1.º de Enero de 1820 proclamando la Constitución de 1812.

Se conoce que X no ha leído la carta que Fernando VII dirigió al viray de Méjico, Apodaca, doce meses después del alzamiento de Riego, esto es, en Diciembre de 1820, recomendándole que por todos los medios posibles hiciese que aquel reino *siguiera independiente de éste* (3).

Se conoce, en fin, que X no sabe ó no recuerda que, en efecto, el coronel D. Agustín Iturbide insurreccionó á Méjico, se apoderó de la capital y se proclamó emperador.

Y si así desfigura la historia el colaborador de *El Vasco*, si olvida que el primer Carlos del bando carlista fué tan traidor á su patria y tan amigo y aliado del francés como su hermano Fernando, qué no hará en su falsa defensa de una doctrina equivocada y de una causa criminal?

ANGEL M.º CASTELL.

MOSAICOS CARLISTAS

El Fuerrista guarda silencio absoluto respecto á las jugarettas que sus amigos han hecho á los leales en Tolosa.

Estará gozándose en su obra. Es, quizá, la primera y única vez que coincidimos con los íntegros. Nos place ver cómo descalabran á los leales.

Lo que tiene es que estamos deseando coincidir también con los leales.

Porque nos gustará ver cómo descalabran á los íntegros.

—«El liberalismo es pecado?»
—Así lo dice Sardá.
—Son imitadores de Lucifer los liberales?
—Ya lo creo...!

—¿Y los republicanos?
—«Caracoles! con doble motivo...»

—Pues á ver cómo me explicais que *El Fuerrista* en su oración cotidiana inserta á la cabeza del periódico ofrezca al Corazón de Jesús sus oraciones para que «las Repúblicas americanas (países liberales, es decir imitadores de Lucifer) defendan los intereses de la Iglesia Católica» (más claro: para que los imitadores de Lucifer defendan, no obstante ser tan pecadores, los intereses de la iglesia) responded...!

—No lo sé; recaudadores del dinero de San Pedro y otras prebendas hay en las Repúblicas americanas que os sabrán responder.

Acertijo:
Desde la montaña de San Miguel de Siria (Valencia) le escriben á *El Fuerrista*:
«Sesenta ó más banderas y estandartes y más de cincuenta mil peregrinos, en cinco grandes agrupaciones, están oyendo cinco sermones, que á la vez están predicando otros tantos oradores sagrados. El entusiasmo es indecible.»

Se desea saber cómo y por dónde las sesenta ó más banderas oyen los sermones; cómo cincuenta mil peregrinos están oyendo cinco sermones que á la vez están predicando cinco oradores.

La solución en la gramática.
Pero no vale ser maliciosos y tomar por pendones las banderas y estandartes, porque claro es que habría muchos pendones que oyeron, como los sesenta ó más consignados, la palabra sagrada.

Lo que hay que acertar es cómo oyeron cinco sermones á un tiempo cincuenta mil personas.

No se quiebren ustedes la cabeza. Ya nos lo dirá el tío Paco. Que vendrá con la solución y con la rebaja.

A estas fechas han debido salir de Viena el archiduque Leopoldo Salvador y su esposa doña Blanca, hija de D. Carlos, que emprenden un viaje directamente al Africa.

No hay para qué decir que llevan cartas de recomendación del papá para que los carlistas les acojan con júbilo.

Pues... verán ustedes lo que averiguan algunos Patriarcas y á lo que dan lugar con sus averiguaciones.

«Una cuestión que podríamos llamar de ultratumba, se ha originado en Portugal con motivo del fallecimiento del rey D. Luis.

Parece ser que el cardenal patriarca de Lisboa, en su sermón peregórico, pronunciado en las exequias reales, afirmó que el rey difunto estaba en el purgatorio.

El nuncio apostólico en la corte vecina, creyó ver en estas palabras una desautorización de la absolución apostólica que después de la confesión concedió al augusto enfermo en nombre de su santidad, y acto continuo dirigió una nota diplomática al ministro de Negocios Extranjeros.

(1) *Diario Oficial* de Méjico.—1874.